

VIERNES VII SEMANA DE PASCUA

La Presencia de Dios Dios está conmigo, pero es más: Dios está dentro de mí. Hago una pausa y siento su Presencia, que me da la Vida, en mi cuerpo, en mi mente, en mi corazón, en este momento ... ahora ...

La Libertad Pediré la gracia de Dios, para librarme de mis preocupaciones, estar atenta/o a lo que Dios me pide, y dejarme formar por el amor de mi Creador.

La Conciencia Cómo me encuentro hoy? Cómo estoy con Dios? Tengo algo que agradecer? Doy las gracias ... Hay algo que lamento? Pido perdón ...

La Palabra

Apacienta mis ovejas

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?"

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: "Apacienta mis corderos".

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero".

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: "Sígueme".

Juan

21, 15-19

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Con una cierta ingenuidad se ha querido ver en este texto la primacía de Pedro sobre los demás apóstoles... y esta primacía se ha trasladado, con el paso de los siglos, al Papa, obispo de Roma.

Con la reflexión que hoy hacemos, no queremos desmerecer el primado de los sucesores de Pedro (los Papas), sino situar este trozo del evangelio en el contexto en el que fue proclamado. Se trata de un contexto de humildad y no de exaltación.

Jesús resucitado se aparece a un grupo de apóstoles. Y, encarándose a Pedro, le pregunta si le ama...

Esta pregunta ya la había hecho Jesús a Pedro antes de la Pasión. Y Pedro, pescador avezado a las borrascas del Mar de Galilea, de carácter fuerte y vehemente, le había dicho que le amaba más que nadie, que daría la vida por Él... La realidad fue muy otra: Cuando comienza la pasión de Jesús, el fanfarrón de Pedro le negará tres veces, «antes de que cante el gallo», a raíz de la pregunta de una criada.

En el texto del evangelio que leemos hoy, el Pedro que hallamos, dista mucho de ser aquella persona orgullosa. Se cuida muy mucho de decir que ama a

Jesús «más que los demás». La experiencia vivida le ha hecho madurar en humildad.

Pedro, el apóstol impulsivo, que apreciaba de veras a Jesús, aunque se mostró débil por miedo a la muerte, tiene ocasión de reparar su triple negación con una triple profesión de aprecio a Jesús. Y Jesús, viendo su humildad, le va a rehabilitar ante los demás, diciéndole: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos». La frase es muy importante, porque hace referencia a que Pedro será como el Buen Pastor, símbolo que había utilizado Jesús, inspirándose en el magnífico capítulo 34 de Ezequiel, en el que se dice que Dios vendrá a su pueblo como un Buen Pastor que cuida a sus ovejas, las protege, preserva de todo mal y entrega la vida por ellas.

Estamos a punto de terminar el tiempo de Pascua. Estamos a tiempo de mostrar nuestra humildad y reafirmar nuestro amor a Jesús, como hiciera Pedro, con su misma humildad.

El educador cristiano hace esfuerzos por conjugar exigencia con sencillez y humildad. Ser el guía de un pueblo de jóvenes requiere ponerse al frente, impulsar, corregir, reconducir actitudes... Todo ello debe hacerse desde la sencillez, la cercanía personal y una buena dosis de humildad.

Muchos repiten al orar: "Señor, tú sabes que te quiero". Es una oración con humildad, pues sentimos que no hemos vivido el llamado de Dios, ni la bondad del amor que hemos recibido en nuestras vidas. Podemos sentir la vergüenza de Pedro, al recordar la negación a su amigo Jesús. Dios ve nuestros corazones y observa lo que quisiéramos ser, junto a lo que hemos hecho en nuestra vida. Orar es dar nuestro tiempo para estar atentos a percibir que Dios contempla nuestro corazón y nos ama tal como somos.

Conversación Siento que reacciono en alguna forma al orar con la Palabra de Dios? Me siento desafiada(o), confortada(o), enojada(o)? Imagino a Jesús sentado o de pie, a mi lado; le hablo sobre mis sentimientos, como al mejor de los amigos.

Conclusión Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, es ahora y siempre será, por los siglos de los siglos. Amen